

## **LA BUSQUEDA DE SANTIDAD EN LA IGLESIA ACTUAL**

Domingo Rodríguez Zambrana, S.T.

Si los grandes Santos de nuestra devoción, regresaran hoy a la Iglesia que somos y amamos, no la reconocerían. Guiada por el Espíritu Santo, y como Cuerpo de Cristo, esta Iglesia evoluciona, cambia y crece, de acuerdo con las circunstancias históricas de cada época. Las grandes herejías, las llamadas “guerras santas” (las Cruzadas), la fragilidad e innegable pecado de todos los bautizados, han moldeado su identidad a través de los siglos. Es santa porque su fundador es santo. Es santa porque es la única vocación del Papa Francisco, la de todos en órdenes sagradas, la de los consagrados en la vida religiosa y la de todos los creyentes bautizados.

El misterio de Dios siempre será misterio. Sin embargo, ese Dios que se reveló ya totalmente, es el que es conocido poco a poco por aquellos que le buscan con sincero corazón. Lo urgente en este momento histórico de la Iglesia, es reconocer cómo el laico bautizado aletargado por tantos años se ha despertado hoy como un gigante. Descubriendo su llamado, hoy por hoy constituye la mayor riqueza de aquellas diócesis y parroquias cuyos Pastores, promueven y animan los ministerios laicales.

Notemos que la espiritualidad de ese Pueblo de Dios, que hoy sirve con tanta generosidad, ha sido influenciada por distintas corrientes de pensamiento doctrinal. Ninguna comunidad de fe se desarrolla en un vacío. Desde el inicio de la renovación de la Iglesia, comenzada por San Juan XXIII, (1962), hasta el presente, en el pontificado del Papa Francisco (2013; el Papa #266), se viven unas tendencias hacia la polarización de la Iglesia. Son múltiples los movimientos pastorales, aprobados por la Iglesia, que tienden a abanderizar a los fieles. Sin intención de mencionar una lista exhaustiva, señalemos algunos de los mejores conocidos: Cursillos de Cristiandad; el Camino Neocatecumenal; Opus Dei; Renovación Carismática; Retiros San Juan XXIII; Grupos de Oración del Padre Ignacio Larrañaga; El Sembrador; Misioneros del Valle; Apostolado del Cenáculo Misionero y otros.

Confío que, a estas alturas de su vida de fe, ustedes se atrevan admitir que estos movimientos han enriquecido a nuestro pueblo grandemente. Al mismo tiempo, confío que no seamos ingenuos y podamos admitir también, que muchos han sido los conflictos pastorales que han surgido a nivel diócesis y parroquia, por algún

desacuerdo, malentendido o mera actitud de competencia entre estos grupos. Hablo de lo que he vivido como párroco, consejero y guía espiritual en mis 52 años sacerdotales.

No es secreto que, a nivel global, nuestro querido Papa Francisco, tiene sus simpatizantes y sus discordantes. Su línea de pastoral, reflejada en sus Cartas Pastorales, son de alegría, compasión y misericordia. La controversial *Amoris Laetitia* (abril 2016), por mencionar un ejemplo concreto, que trata sobre la familia y la situación delicada de algunos cónyuges, sigue todavía causando serias discusiones en el ámbito de la pastoral. Fíjense como el Arzobispo Carlo María Viganó, pasado Nuncio Apostólico en USA (2011-2016), escribió una carta al Papa solicitando su abdicación como Vicario de Cristo. Es conocido que en USA, varios Arzobispos y Obispos públicamente han manifestado su inquietud sobre la ortodoxia de Francisco. Entre ellos, el Cardenal Raymond E. Burke es conocido por su postura tradicionalista y frecuente invitado por grupos conservadores. Interesante notar, que usualmente, estos grupos son tradicionalistas y de la élite. Los adinerados tienden a financiar reuniones nacionales, (e.g. Napa Institute, CA.), donde celebridades como George Weigel diseminan a modo alarmante, los supuestos males de la Iglesia en USA. Ellos financian también, el conocido *National Catholic Register* (NCR), periódico dado mayormente a ser vigía y defensor de la fe católica, o sea, a la apologética. La conocida y popular estación de TV, EWTN (la Madre Angélica), es parte del conjunto tradicional. Innegable es su impacto en la Iglesia actual, especialmente en la vida espiritual de la gente mayor. Posiblemente, esta corriente de una espiritualidad tradicionalista está teniendo mayor impacto en la vida católica de nuestro pueblo, de lo que nos damos cuenta o quisiéramos admitir.

Me disculpan que mencione estos ejemplos de la Iglesia norteamericana, pero son sobre los cuales leo y estudio. Aunque no estoy al tanto, no me sorprendería que la Iglesia en Latino América, viviese también, semejante situación pastoral. Los Obispos de esa área geográfica, en general, tienden a ser conservadores y lentos en la puesta al día en la pastoral de Vaticano II. (¡Reconozco que estoy haciendo un juicio atrevido!) Por lo menos, esa fue mi experiencia durante los 4 años que fui misionero en México. Es interesante notar que usualmente, Obispos y Sacerdotes que justifican su lentitud en renovar su pastoral, especialmente en la liturgia, argumentan que, “el pueblo fiel todavía no está preparado para esos cambios”.

Una iglesia que por siglos ha enfocado sus enseñanzas, su teología, su pastoral en una mentalidad de rescate de “donde abundó el pecado”, no se le hace fácil aceptar todo un enfoque de “sobreabundó la gracia” (Romanos 5/20). Fundamentalmente, es toda una reinterpretación del ser humano y su relación con el misterio de Dios. Dios se revela, se encarna y redime a la creatura, imagen y semejanza suya, porque esa creatura, en su libre albedrío, pecó. Redención es toda la razón de ser de la Iglesia. Otra versión bien podría ser, Dios se revela, se encarna, redime y diviniza a esa misma creatura. Así fue la enseñanza de San Atanasio (A.D. 298-373) y de varios otros Padres de la Iglesia, que decían, “Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciera Dios” (doctrina conocida como “theosis” = la divinización del ser humano).

Tan reciente como julio pasado, el Mons. James S. Wall, obispo de Gallup, NM escribió una carta pastoral, recomendando que la Misa se celebrara “ad orientem”, de espaldas al pueblo, y cara hacia al oriente, como antiguamente se hacía. Su razonamiento era que la liturgia es una búsqueda de Dios, una celebración que anhela el misterio de la divinidad. O sea, la Misa como acto por excelencia que se celebra, es primordialmente, para rescatar al ser humano empecatado, para facilitar su encuentro con el misterio de la divinidad.

Lo menciono como un ejemplo concreto de la contienda que todavía existe, como tensión entre los reformadores y los conservadores. En cualquier parroquia, entre sacerdotes, diáconos, religiosas, catequistas y entre los ministerios laicales, (aquí mismo, en esta asamblea del Congreso), se encuentran variedad de mentalidades y comportamientos. Cómo el Obispo impacta su diócesis, así el Sacerdote impacta su parroquia. Admitiendo, por supuesto, que cada cual moldea su rebaño de acuerdo con su mentalidad sobre lo que es aceptable o no, respecto a la catequesis y liturgia en estos tiempos de la modernidad.

Con riesgo de ser simplista, señalo que, si rebuscamos a fondo la raíz de nuestros problemas litúrgico-pastorales, podríamos afirmar que todo se basa en el entendido común de cómo escogemos definir la Iglesia y la espiritualidad que la distingue. Entre varios modelos detallados por el Cardenal Avery Dulles, SJ, (1991), de feliz memoria, permítanme señalar los siguientes:

- A. Iglesia Misterio, Jerárquica y Piramidal – enfoque principal es la divinidad del Dios inasequible, el amor redentivo que repara la brecha creada por el pecado; Iglesia mediadora de la gracia, centrada en los Sacramentos; firme en su autoridad, con poder desde arriba desde el Vicario de Cristo en Roma, Obispos, Clero, Religiosos y Laicos; tiende a identificarse con el Reino de Dios aquí en la tierra; la liturgia es el sacrificio no cruento del Cristo crucificado en su acto supremo de salvación...
  
- B. Iglesia del Pueblo Santo de Dios, Autoridad de Servicio – enfoque principal es el Amor Encarnado del Padre en Jesús, habilitada por el Espíritu que capacita a los bautizados a ejercer su ministerio; insiste no tanto en el Reino, sino en la Historia de Salvación que evoluciona y se desarrolla entre luces y sombras; su autoridad se basa en un liderazgo de servicio en igualdad de dignidad; la liturgia es el banquete eucarístico, arraigado en la cultura y fe del Pueblo de Dios; Cristo se hace presente en la Asamblea Reunida, las especies de pan y vino, en la Proclamación de la Palabra, en la Mesa del Sacrificio y la persona del Celebrante (*Sacrosanctum Concilium*)...

El primer modelo mencionado, busca mantener la simbología de la tradición auténtica: silencio sagrado, adoración al misterio eucarístico, en latín, para enfatizar el aura de misterio; un Dios lejano que invita a la adoración y contemplación del misterio; la estructura preferida es el Sagrario, en el retablo detrás del Altar...

El segundo modelo, aviva la fe de la asamblea reunida en celebración festiva, integrando la simbología del pueblo y multiplicando los ministerios laicales; el enfoque es el Cristo resucitado que, por su encarnación, enaltece la grandeza de la diversidad del Pueblo de Dios; la estructura preferida, es el Sagrario en capilla aparte, con enfoque en la mesa del sacrificio...

Conclusión: El lograr la santidad como única vocación de todo bautizado, no es opción para el Pueblo de Dios. Así tampoco lo es su crecimiento y los cambios que son parte de su desarrollo en la historia. El Espíritu Santo siempre ha guiado su Iglesia, pero ese mismo Espíritu no interviene, evitando las discrepancias y conflictos que surgen debido al pensamiento y sentimiento del Pueblo de Dios. Como ya señalamos, Cristo delegó a sus Apóstoles y los sucesores de éstos, a interpretar cómo debe de ser la estructura, autoridad y doctrina de Su Iglesia. Nos toca a todos nosotros velar con atención e interpretar los signos de los tiempos, más allá de fanaticismos y obsesiones.